

Impacto económico del cuidado. Sostenibilidad y mercado



Antonio Jiménez
Sociólogo y miembro del INICO.

Experto en el ámbito de la discapacidad



Agustín Huete
Sociólogo y miembro del INICO

Universidad de Salamanca

La economía del cuidado puede definirse como el conjunto de bienes, servicios, actividades y relaciones dirigidos a satisfacer las necesidades relevantes para la existencia y reproducción de las personas.

Dentro de ellos, se suele distinguir entre el trabajo doméstico (que comprende las actividades realizadas para el mantenimiento y el bienestar del hogar y de sus miembros, que incluye tanto las actividades rutinarias, como preparar la comida, limpiar la casa, lavar y planchar la ropa o hacer la compra, como actividades extraor-

dinarias de reparación, mantenimiento, cuidado de plantas y animales o gestiones administrativas), y los cuidados directos a las personas (actividades de cuidados a menores, mayores o personas que, por enfermedad o discapacidad, no pueden cuidarse por sí mismas, que incluye actividades de acompañamiento, entretenimiento, ayuda, juegos y vigilancia).

La economía del cuidado comprende tanto el trabajo doméstico y de cuidados remunerado como el no remunerado. Dentro del sector remunerado o de mercado hay grandes diferencias entre el trabajo de cuidados a las personas (donde, aunque hay heterogeneidad en las remu-

neraciones y en la calidad de empleo, se garantizan los derechos laborales básicos y se está avanzando en el reconocimiento profesional) y el trabajo doméstico (que a veces se realiza al margen de la regulación laboral, y en el que las jornadas de trabajo suelen ser muy dilatadas y las remuneraciones generalizadamente bajas).

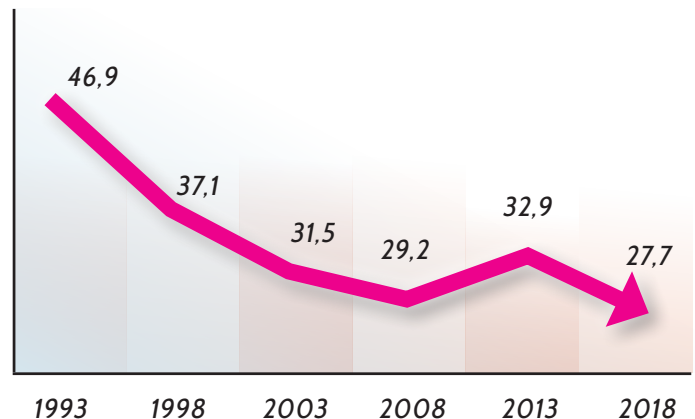
El sector no remunerado de la economía del cuidado supone un aporte muy importante, aunque casi siempre invisible para la contabilidad nacional (y a veces también para la percepción de la ciudadanía), al bienestar social. Aunque la Conferencia de la Mujer de las Naciones Unidas, celebrada en Pekín en 1995, aprobó la propuesta de ampliación de los sistemas de contabilidad nacional con una cuenta satélite del trabajo no remunerado que permitiese visibilizar la aportación de las mujeres a la economía, son pocos los países que han puesto en práctica esa propuesta. En España se han realizado estimaciones nacionales de esta cuenta satélite a partir de los datos proporcionados por la Encuesta de Empleo del Tiempo, aplicada por el INE en 2002-2003 y 2009-2010, y también algunas estimaciones autonómicas, como la realizada por María Ángeles Durán a partir de la encuesta CSIC sobre trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid 2005, y la que viene realizando con periodicidad quinquenal el Instituto Vasco de Estadística (Eustat), a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo del País Vasco.

De acuerdo con la última Encuesta de Presupuestos de Tiempo del País Vasco (EPT, 2018), el tiempo medio diario dedicado por las personas de 16 y más años a la realización de tareas domésticas (actividades no remuneradas para el mantenimiento y bienestar del propio hogar y de sus miembros) y a cuidados a personas del hogar (actividades no remuneradas de cuidados a menores o a mayores miembros del hogar, entre las que se incluyen actividades de acompañamiento, entretenimiento, ayuda, juegos y vigilancia) es de 2 horas y 40 minutos. La participación en estas actividades es mayoritariamente femenina (las mujeres les dedican de media 3 horas y 28 minutos, frente a una media de 1 hora y 48 minutos dedicados por los varones).

A partir de estos datos, Eustat elabora la Cuenta Satélite del Trabajo Doméstico, según la cual, el valor de la producción doméstica no remunerada equivalió a un 27,7% del producto interior bruto en 2018. Esta cuenta satélite, de elaboración quinquenal, muestra que se ha producido un descenso a largo plazo en el porcentaje de participación del valor del trabajo doméstico no remunerado en el PIB (que en 1993 suponía el 46,2% del PIB), y pone de manifiesto el carácter anticíclico de la producción doméstica, que aumenta en épocas de crisis, debido a la transferencia de recursos desde la economía de mercado a la economía doméstica no remunerada, y disminuye en momentos de bonanza.

Valor del trabajo doméstico no remunerado como porcentaje del PIB en el País Vasco

Trabajo doméstico/PIB (%)



Fuente: Eustat. Cuenta Satélite del Trabajo Doméstico

La economía del cuidado resulta un alto coste para los hogares y para las personas sobre quienes recae, mayoritariamente mujeres, no solo en términos económicos, sino en lo que se conoce como “coste de oportunidad”, esto es, la pérdida de oportunidades de empleo, formación o descanso, por el tiempo que se invierte en el cuidado. Se puede hablar, así, de una “nueva clase social”, que Durán (2018) denomina el ‘cuidadoriado’, que comparte con el antiguo proletariado características fundamentales: subordinación, ausencia de protección so-



“La economía del cuidado resulta un alto coste para los hogares y para las personas sobre quienes recae, mayoritariamente mujeres, no solo en términos económicos, sino en lo que se conoce como “coste de oportunidad”, esto es, la pérdida de oportunidades de empleo, formación o descanso, por el tiempo que se invierte en el cuidado.”

cial, altísimo riesgo de pobreza, invisibilidad y marginación. El cuidado tiene una base fundamental en el género: madres y no padres, esposas y no esposos, hijas y nietas, que no hijos y nietos, componen mayoritariamente esta clase social que no es nueva porque antes no existiera, sino que lo es porque nunca se le ha prestado atención.

La magnitud de los cuidados no remunerados es asumida por los hogares con cargo a su presupuesto, a lo largo de todo el ciclo vital de cualquier persona, pero con más

frecuencia e intensidad en los primeros y los últimos años de la vida, es decir, tienen como objetivo fundamentalmente a niños, personas mayores, con dependencia y/o discapacidad. La discapacidad no siempre ocurre como resultado de condiciones de salud congénitas o perinatales, sino que surge en situaciones que se producen a lo largo de la vida por la exposición a riesgos, accidentes o problemas de salud crónicos. De hecho, las enfermedades crónicas, que aumentan conforme avanza la edad, son una fuente importante de discapacidad. En este sentido, la discapacidad es un fenómeno muy relacionado con la edad: hay más discapacidad en la edad adulta y mucha más en la adulta mayor.

En la actualidad, la población mundial, y sobre todo en los países más desarrollados (ONU, 2015), está envejeciendo mucho y muy rápido. Además, conforme aumenta la edad, van desapareciendo las redes familiares que prestan apoyos y cuidados en el hogar. En ocasiones como esta, en la que crece la población que precisa cuidados y los apoyos familiares se debilitan o desaparecen, los recursos del hogar resultan insuficientes para atender las necesidades del

“Las enfermedades crónicas, que aumentan conforme avanza la edad, son una fuente importante de discapacidad. En este sentido, la discapacidad es un fenómeno muy relacionado con la edad: hay más discapacidad en la edad adulta y mucha más en la adulta mayor.”

cuidado, y es entonces, y solo entonces, cuando dichas necesidades emergen al mercado y a la economía real, es decir se contabilizan, en forma de servicios públicos y/o privados que no resultan accesibles para la mayoría de los hogares.

La protección, autonomía e inclusión social debe convertirse en uno de los principales ejes de la agenda pública, para

la pronta adaptación y reconversión de los servicios sociales y sistemas sociosanitarios de todos los países del mundo en un sistema eficaz de apoyos para personas en situación de dependencia. Los sistemas de atención a la dependencia han ido adquiriendo creciente protagonismo en los países desarrollados en los últimos decenios y, aunque de manera incipiente todavía, mayor visibilidad en los países de ingresos medios y bajos. Será necesaria una inversión mayor y más rápida para asumir –y no delegar en los cada vez más debilitados hogares– la responsabilidad del cuidado, que, como en el caso de la población con discapacidad en edades más tempranas, debe fundamentarse en el fortalecimiento y promoción de la autonomía y la inclusión social.

Referencias:

- Durán, M.A. (dir). (2006): La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid, Consejería de Empleo y Mujer, Dirección General de la Mujer. Disponible en: <https://cutt.ly/6jx98ly>
 Durán, M.A. (2018): La riqueza invisible del cuidado. Valencia: Universitat de Valencia.
 Eustat. Nota de prensa de 23/12/2020. Cuenta satélite del trabajo doméstico. 2018. Disponible en: <https://cutt.ly/Kjx3qDt>
 Eustat. Nota de prensa de 26/06/2019. Encuesta de presupuestos de tiempo (EPT). 2018. Disponible en: <https://cutt.ly/Pjx3rDL>
 ONU (2015): World Population Ageing. ST/ESA/SER.A/390. New York: ONU. Disponible en: <https://cutt.ly/Ejx3yif>

gracare
Desde 1991 ajudant a les persones

Serveis d'adaptació de productes
Serveis d'assistència tècnica

Línea infantil: Cadires de rodes, caminadors, trones...

Ajudes per a les activitats esportives
Molts altres productes al teu abast

25 ANYS
al teu costat

C/Entença 165, 08029 Barcelona · T. 934 902 629 / Av. Jacquard 64 08222 Terrassa · T. 937 362 549 / info@gracare.com · www.gracare.com

WWW.FAYOSCREATIVOS.COM